



Alfredo Zalce, *Devora peces*, acrílico/mazonite, 1987.

# Francia en La Colmena

Sección a cargo de Jorge Esquinca

# Alí Ahmad Saïd Esber

## Adonis

EL POETA SIRIO Alí Ahmad Saïd Esber, tenía doce años cuando se escapa al pueblo vecino donde el primer presidente de la República Siria se encuentra de visita oficial. Luego de ser rechazado por los organizadores de la recepción, logra mezclarse entre la concurrencia y decir unos versos ante el jefe de Estado. Complacido, el presidente se ofrece a recompensarlo, el niño le pide apoyo para continuar sus estudios en la escuela secundaria, y es así como queda inscrito en el liceo francés de Tartous. A los veinte años, ya en la universidad, descubre la poesía de Baudelaire y Rilke, a quienes lee con ayuda de diccionarios, y escoge su nombre de poeta: Adonis. "En tierras del Islam, elegir el nombre de una divinidad pagana —explica André Velter, su antólogo y prologuista— es adoptar una identidad plena de riesgo, un salto hacia lo desconocido, un desafío." Hoy, a sus 78 años de edad y lejos de cualquier fanatismo, la poesía de Adonis ha sido traducida a casi todas las lenguas de Occidente y pueden aplicársele a él mismo las palabras con las que su antólogo francés describe al personaje de los *Cantos de Mihyar el damasquino*: "Escoger los elementos y los misterios del mundo mejor que las paráfrasis del dogma, transfigurar las cosas e intentar convertirse en el aliado o en el amante, separar el impulso místico de toda creencia reglamentada, tales son las peligrosas vías elegidas". He traducido estos brevísimos poemas a partir de la versión francesa de Claude Esteban.

## PÓLENES

Antes que el sol de este día se levantara  
la violeta de nuestra casa  
partió con su valija,  
después alcanzó el tren del aire.

\*

Aquí y ahora, mi vida,  
escalera de peldaños que reposan  
sobre la masa de la muerte.

\*

El sueño abre su puerta a los amantes  
que le prometen venir  
y no llegan jamás.

\*

La luz tiene un rostro  
pero no entrañas.  
Lo oscuro tiene entrañas,  
no rostro.

\*

En el amor, su primera morada,  
el tiempo se pasea con un cuerpo de rosa,  
las rosas con un cuerpo de luz.  
En el tiempo, su otra morada,  
el polvo se pasea con pies de viento,  
el viento, con pies de polvo.

\*

El tiempo de ella es un espejo  
habitado sólo por el perfil de sus sueños.

\*

Cómo es ella en su pereza semejante al mar,  
baja del carruaje de las olas  
y se abandona en la arena.

\*

Abre tus brazos,  
me gusta ver cómo tiembla entre ellos  
mi memoria.

\*

Los árboles se complacen de escuchar al espacio.  
Así, el árbol apoya su oreja  
en el pecho del viento.

\*

Esta luz que me alumbra sin cesar  
es siempre una niña.

\*

Mujer, por dondequiera que va,  
la noche corre tras ella.

\*

Con la lengua, hacemos la elegía de las cosas.  
¿Con qué hacemos la elegía de la lengua?

\*

Recuerda que el otoño  
no puede alcanzarte  
sin haber vivido antes las vacaciones del verano.

\*

No basta con soñar,  
también es preciso que sepas  
cómo ofrecer un lecho a tus sueños.

\*

Nombro la nada y recompensó a la vida.  
Así habla la poesía a los poderes del tiempo.

\*

Me acuerdo: en mi niñez  
nuestro pueblo era color de luna.  
Al despertar,  
ponía una silla sobre sus hombros  
para que el sol pudiera sentarse.

\*

Cada noche la tristeza coloca una lámpara  
en la cabecera de la dicha  
y descifra la historia del amor.

\*

Yo retenía al sol por el tobillo  
cuando el salía de su noche:  
ese fue el momento más bello de mi niñez.

\*

El polvo ha dejado pasos  
en una cima a la que yo llamaba: infancia.

\*

Dame, oh tiempo, la cabeza que has perdido  
y yo te daré el cuerpo que buscas.

\*

Toda la noche el viento ha mantenido sus manos  
sobre el árbol frente a nuestra casa,  
como si el árbol fuera mi cuerpo, mis brazos.

\*

El tiempo olvida su lengua  
cuando el cuerpo se pone a hablar.

\*

El árbol va y viene,  
pero en su sombra.

\*

¿No hablarás tú, oh muerte?  
Mira a tu hermana la vida,  
que tiembla, ella también, por tu silencio.

\*

Cada día, el sol deja cartas  
en el alféizar de mi ventana.  
Sólo la noche sabe leerlas.

\*

Doy gracias al tiempo,  
que me toma en sus brazos  
y borra, detrás de sí, el camino. LC

VERSIÓN DE JORGE ESQUINCA